



## Mares de certezas

Por Yasselys Pérez, Yanetsy León, Yanisleidy Prado, Lisyén Halles, Rolando Sarmiento y Félix Anazco  
Fotos: Leandro Pérez, Otilio Rivero, Félix Anazco y Lisyén Halles

Con mochila al hombro, aún con el “polvo del camino”, y sin hacer caso a la fatiga del ómnibus, **Elda Sánchez Carrazana** se acercó con la prisa de quien intenta desafiar la velocidad del reloj. Ella toda era un suspiro ronco.

Carné en mano, firmó. Porque ella, tunera de 67 años, arrugas en desborde, “lo quería mucho y me duele su pérdida; no he parado de pensarlo desde que me enteré de su partida”. Lloró. Trata de contenerse, y no lo consigue. Sigue llorando. Se desahoga. Dice que como él no existirá otro; sigue siendo su presidente. “Me enteré viajando en un camión y fue una noticia dura. No alcancé a conocerlo, pero siempre me ha acompañado”.

Elda es una de las cientos de personas que en la Terminal de Ómnibus Nacionales y otros muchos sitios, puso su nombre para “escribir” el nuevo libro de la Patria, ese que rubricamos los cubanos desde este noviembre con el compromiso de mantener a Fidel como bandera en el hacer.

En la fábrica de queso de Sibanicú visitada por Fidel y muy ligada a su loable proyecto de la Cuenca Lechera, los trabajadores firmaron el compromiso de continuar adelante las sugerencias productivas que él les legó. Uno de ellos es el joven **Dainer Sánchez Carmenate**, maestro de la especialidad, quien tuvo el privilegio de estar con él.

“Aquel encuentro será inolvidable. Con esa lucidez y poder de convencimiento, nos habló de la necesidad de que no se perdiera la tradición de hacer excelentes quesos para que la calidad de ese alimento cubano ganara prestigio en el mundo. Tenía muchas ideas de fabricarlos de manera variada con leche de búfala, chiva y vaca por el interés nutritivo y el sabor, y en ese camino andamos. Con Fidel tenemos el compromiso de producir las diferentes variedades de queso con la máxima calidad y de continuar sus ideas y obra por siempre”, expresó Dainer emocionado por la sensible pérdida.



**Alicia y Francisco** tienen más de 90 años. Sobre ruedas, ella, y con sus pies, él. Surcan la mayor plaza de esta ciudad. Vienen desde Callejuela, sin descanso, bajo un sol ardiente a plena tarde. Alicia, ama de casa, me cuenta que ya cumplieron los 51 años de casados, y refiere una coincidencia, excelente signo de la vida: “El 25 de noviembre, día de lo funesto, mi bisnieta cumplió su primer año”.

“Nosotros hemos sentido mucho la muerte de Fidel, nos dice lánguido el esposo, nos hacía falta estar con él también este minuto. Todos los homenajes son pocos, aunque te digo más, Fidel estará todavía en la Tierra”.



**Rosa Campos** resume, en lengua de señas, el sentir de los miles de floridanos en el momento en que la caravana que traslada las cenizas del Comandante en Jefe a Santiago de Cuba transitaba por ese municipio. “No hay lenguaje que pueda explicar el dolor que siente el pueblo en este momento. El pecho se me ha apretado tanto que pensé que iba a explotar. Fidel nunca se irá, no vinimos a despedirnos, vinimos a saludarle una vez más y decirle que ahora nos toca a nosotros continuar”, escucho gracias a la traductora que la acompaña.



Muy cerca de ella, **Emilio Sánchez** mueve la cabeza de un lado a otro con gestos nerviosos. Su condición de ciego total no le ha impedido sentir este instante. “Yo he vivido el momento con profundo amor. A diferencia de todos, yo he visto a Fidel encabezando la caravana con el fusil al hombro, saludando en silencio a su gente; lo he visto con el corazón”.



El reverso de su pullover fue la primera declaración de **Lázaro Emilio Zayas Adán** a *Adelante*. Super papá gritaba a viva voz. En la nobleza del recibimiento que lo puso cerca suyo en el año 1989, cuando regresara de su misión en Angola, Lázaro halla los motivos de este ADN que se lo empozó para siempre.

No es de ahora que lo profesa. Desde niña lo lleva en los poros y a la izquierda del pecho. Justo así se veneran los alientos, las esperanzas, las certezas; y para **Caridad Blanco García** solo existe una fe posible: Fidel. Pese a la espera, y la llovizna, y el hijo que aguardaba en una cama de hospital, Caridad no desistió. “Fidel es más grande que Cuba”. Quizá por esa dimensión es que su cartel nunca descendió. “Las manos no se me cansan, y el corazón tampoco”.



**Lidia María García** no cerró el negocio, trabajó todo el día y terminó exhausta. Pero su rutina varió en la noche, en su horario de descanso, para honrar al eterno Comandante de la Revolución Cubana. “Porque lo siento mi corazón. Él es el padre de nosotros, de los cubanos. Es lo mejor que pasó en estos siglos”. Otros trabajadores no estatales también se dieron su escapadita y alternaron turnos para agradecer y rendir honores al gigante.



**Roberto Luis** solo sabe de Fidel lo que aprende en la escuela por estos días, y lo que sus padres han podido inyectarle. Parece que ha sido suficiente. Roberto Luis tiene cinco años, pero le pinta corazones que son besos y muchas flores en un lienzo sublime. Espera. Lo mira como evaluando con sospecha su creación. Asiente. Lo eleva. Justo como el globo de otro pequeño. Juan Carlos ya escribe, y le redactó una carta al Comandante para que vuele alto en un globo. Porque cuando llegue al cielo, allí, en ese sitio suave, él la leerá.